



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/230
S/17937

24 marzo 1986

ESPAÑOL

ORIGINAL: CHINO/INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 49, 56, 60, 61, 62, 64, 67 y 70
de la lista preliminar*

CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES DE
ENSAYO DE ARMAS NUCLEARES

PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE

REDUCCION DE LOS PRESUPUESTOS MILITARES
ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS
(BIOLOGICAS)

DESARME GENERAL Y COMPLETO

EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS
RECOMENDACIONES Y DECISIONES
APROBADAS POR LA ASAMBLEA
GENERAL EN SU DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES

RELACION ENTRE DESARME Y DESARROLLO

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 21 de marzo de 1986 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntarle el texto completo del discurso pronunciado por el Primer Ministro Zhao Ziyang del Consejo de Estado de la República Popular de China en la reunión popular china por la paz mundial celebrada el 21 de marzo de 1986 (véase el anexo).

Le agradecería que hiciera distribuir esta carta y el texto del discurso como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 49, 56, 60, 61, 62, 64, 67 y 70 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) LI Luye
Representante Permanente de la
República Popular de China ante
las Naciones Unidas

* A/41/50/Rev.1.

ANEXO

Discurso pronunciado por el Primer Ministro Zhao Ziyang del Consejo de Estado de la República Popular de China en la reunión popular china por la paz mundial celebrada el 21 de marzo de 1986

El pueblo de China celebra hoy esta reunión atendiendo a la petición hecha por las Naciones Unidas para conmemorar el Año Internacional de la Paz. Se refleja en ella el profundo deseo de paz del pueblo chino de todas las nacionalidades y su determinación de fortalecer su unidad con los pueblos de otros países en el mantenimiento de la paz. Deseo un éxito completo en todo el mundo a este programa iniciado por las Naciones Unidas.

Durante la primera mitad del presente siglo, la humanidad soportó dos guerras mundiales con indecibles sufrimientos. Pese a la ausencia de una nueva guerra mundial en los cuatro decenios transcurridos desde el final de la segunda guerra mundial, la turbulenta situación internacional indica que el peligro de guerra aún ha de ser eliminado. Por consiguiente, el pueblo de todos los países tiene un interés general en que la paz reine durante el resto de este siglo y en que haya una paz permanente en el siglo venidero.

China necesita la paz. El pueblo chino ama la paz. En la paz residen los intereses fundamentales del pueblo chino. Como país socialista en desarrollo, China sólo puede lograr la prosperidad mediante el desarrollo pacífico. Se requiere el esfuerzo sostenido de varias generaciones para que un país como el nuestro logre la modernización socialista y se aproxime o alcance a los países económicamente desarrollados. Necesitamos la paz no sólo en este siglo, sino también en el próximo. Como China es un gran país oriental con una población que representa casi un cuarto de la población total del mundo, su posición sobre la cuestión de la paz mundial y sus esfuerzos por conseguir ese objetivo tienen ahora importantes consecuencias a escala mundial y seguirán teniéndolas en el futuro. Consciente de esta importante misión que le ha encomendado la historia, China está dispuesta a hacer los esfuerzos y las contribuciones que sean necesarios en favor de la paz y la estabilidad mundiales.

El Gobierno de China practica una política exterior independiente de paz. El objetivo básico de nuestra política exterior es oponerse al hegemonismo y mantener la paz mundial. Firmemente asentados al lado del tercer mundo, reforzaremos y aumentaremos continuamente nuestra solidaridad y cooperación con otros países del tercer mundo. Procuramos activamente establecer y desarrollar relaciones normales y una cooperación amistosa con diversos países del mundo sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica. Nunca concertaremos una alianza o estableceremos relaciones estratégicas con ninguna superpotencia. Nos oponemos a la injerencia en los asuntos de cualquier país y a la agresión contra él, así como al uso o la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales. Somos partidarios de la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos sobre una base equitativa y razonable. Cualquiera que sea la forma en que evolucione la situación mundial, aplicaremos constantemente esa política exterior, cuya corrección ha sido probada en la práctica.

Actualmente, la creciente carrera de armamentos entre las superpotencias ha suscitado preocupación en los pueblos de varios países. Aunque se han presentado numerosas propuestas de desarme, no han traído a los pueblos ninguna sensación de seguridad, porque el desarme sólo puede lograrse con obras, no con palabras.

China se opone a la carrera de armamentos y nunca tomará parte en ella. Nuestro nivel de gastos militares y armamentos es muy inferior al de las demás grandes Potencias y, sin embargo, repetidamente hemos tomado medidas unilaterales para reducir nuestras fuerzas militares y cortar nuestros gastos de defensa. La limitada fuerza nuclear de China tiene una finalidad puramente defensiva. Desde el primer día en que China poseyó armas nucleares, nos comprometimos expresamente a no ser los primeros en utilizarlas en ninguna circunstancia. Hace muchos años que China no ha realizado ensayos nucleares en la atmósfera, y nunca realizará ensayos nucleares atmosféricos en el futuro.

El desarme es ahora una cuestión que preocupa a escala universal. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para esbozar la posición y las opiniones básicas del Gobierno de China sobre esta cuestión.

1. La carrera de armas nucleares constituye una grave amenaza a la paz y la seguridad mundiales. El objetivo final del desarme nuclear debe ser la prohibición y la destrucción completas de las armas nucleares.

2. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, que poseen los mayores arsenales nucleares, deben tomar la iniciativa para detener el ensayo, la producción y el despliegue de todo tipo de armas nucleares y reducir drásticamente todos los tipos de armas nucleares que hayan emplazado en cualquier lugar dentro y fuera de sus países y destruirlas in situ. Esto permitiría crear condiciones favorables para la convocación de una conferencia internacional ampliamente representativa sobre el desarme nuclear con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares a fin de examinar las medidas pertinentes para un ulterior desarme nuclear y la destrucción completa de las armas nucleares.

3. A fin de prevenir la iniciación de una guerra nuclear, todos los Estados que poseen armas nucleares deben comprometerse a no ser los primeros en utilizar armas nucleares en ninguna circunstancia y a no utilizarlas o amenazar con utilizarlas contra Estados no poseedores de armas nucleares o zonas libres de armas nucleares. Sobre esa base, podría concertarse una convención internacional con la participación de todos los Estados que poseen armas nucleares, a fin de garantizar la prohibición de la utilización de armas nucleares.

4. Debe realizarse de un modo simultáneo y equilibrado la reducción y la destrucción in situ de los proyectiles nucleares de mediano alcance emplazados en Europa y Asia por la Unión Soviética y los Estados Unidos.

5. Al mismo tiempo que se reducen las armas nucleares, debe efectuarse una reducción drástica de las armas convencionales. Las armas convencionales de todos los países deben ser utilizadas únicamente para su legítima defensa, y no para amenazar la seguridad de otros países.

6. El espacio extraterrestre debe ser utilizado exclusivamente con fines pacíficos en beneficio de toda la humanidad. Ningún país debe desarrollar, ensayar o desplegar armas espaciales de cualquier tipo. Tan pronto como sea posible, debe concertarse mediante negociaciones un acuerdo internacional sobre la prohibición completa de las armas espaciales.

7. Debe concertarse pronto una convención internacional sobre la prohibición y la destrucción completas de las armas químicas. Entretanto, todos los países capaces de fabricar armas químicas deben comprometerse a no utilizar nunca armas químicas y a detener el ensayo, la producción, el traslado y el emplazamiento de tales armas.

8. Con objeto de aplicar la reducción de armas, es esencial que en los acuerdos sobre desarme se prevean las medidas de verificación necesarias y eficaces.

9. Como la cuestión del desarme afecta a la seguridad de todos los países, no debe ser monopolizada por unas pocas grandes Potencias. Los acuerdos de desarme concertados entre ellas no deben menoscabar los intereses de otros países. Todos los países, grandes o pequeños, militarmente fuertes o débiles, deben gozar de igual derecho a participar en los debates y la solución de los problemas relacionados con el desarme.

En la posición y las opiniones del Gobierno de China sobre la cuestión del desarme que acaban de expresarse, se han tenido en cuenta el deseo de todos los países del mundo y los puntos de vista de todas las partes interesadas. Apoyamos todas las propuestas que faciliten verdaderamente el desarme y estamos dispuestos a continuar nuestros esfuerzos para promover un genuino progreso en materia de desarme juntamente con otros países.

Es evidente que la cuestión del desarme no es la única que afecta a la paz y la seguridad mundiales. La paz mundial y la seguridad nacional están estrechamente interrelacionadas. En ese sentido, menoscabar la independencia y la soberanía de una nación significa poner en peligro la paz mundial. El Gobierno de China desea reiterar que, a fin de relajar la tensión y eliminar conflictos regionales, es preciso observar estrictamente el principio de la igualdad de todos los países, grandes o pequeños, en las relaciones internacionales y abstenerse de injerirse en los asuntos internos o menoscabar la soberanía de otros países de cualquier modo. Sólo así será posible contribuir al mantenimiento de la paz mundial.

El mantenimiento de la paz mundial es el objetivo consagrado y el sacro deber de los pueblos de todos los países. La humanidad debe tener en sus propias manos el destino de los seres humanos. Los factores favorables para la paz están desarrollándose más rápidamente que los favorables para la guerra. En tanto que todos los pueblos del mundo perseveren en sus esfuerzos, ciertamente ganarán la paz.